



CENTRO DE INTERPRETACIÓN
DEL FOLKLORE
Y LA CULTURA POPULAR



"Silverio" tocando en Pedraza acompañado por su hijo José. Años 70.
Foto: José M^a Heredero

La Jota

Año 2004
el verano

N.º 4

Publicación trimestral



Ya hablamos del importante papel que desempeña la transmisión oral en la conservación y recopilación de la cultura popular. Si no hubiera sido así, no podríamos disfrutar hoy en día del legado de coplas, canciones y músicas tradicionales que perviven en nuestros pueblos. La música es trasmisor de sentimientos, deseos, inquietudes, historia y, en definitiva, de cultura.

Es imposible escapar al influjo de la música. Aprendemos las canciones que oímos cantar a nuestro lado desde niños y cuántas veces habremos improvisado sencillos ritmos ejecutados con elementos tan variados como, palos, tejas, cazuelas, ... o con nuestro propio cuerpo al silbar, chasquear los dedos... Son estas rudimentarias formas de hacer música, las que en algunos casos han evolucionado hasta convertirse en instrumentos, con las diferencias propias de cada región. En un sencillo instrumento musical encontramos desde leyes de propagación del sonido hasta señas de identidad de los pueblos.

En este número:

INTERPRETES TRADICIONALES Pág. 2 y 3

Mariano San Rumualdo "Silverio", dulzainero. Carlos de Miguel

DANZA: Pág. 4

Jota de La Abuela. G. Danzas San Pedro de Gaillos

ACTIVIDADES DEL CENTRO: Pág. 5 y 6

Exposición: Instrumentos Musicales de Castilla y León.

Curso "La visita teatralizada"

Club Infantil "EL SOBRAO"

Escuela de Música Tradicional

MUSICA Pág. 7 y 8

Los Instrumentos de viento. Alicia Lazaro y Alessandro Zara (FUNDACIÓN JUAN DE BORBÓN)

FIESTA Pág. 9

Bartolomé suelta al diablo. Guillermo Herrero

AGENDA Pág. 10

Edita

Centro de Interpretación del Folklore y la Cultura Popular

Dirige

Arantza Rodrigo

Redacción, Maquetación y Diseño

TALLER DE PERIODISMO CULTURAL

José Miguel Sanz, Raúl Sanz

Fotografías

José María Heredero (Foto portada)

Juan Martín (Foto pág. 2)

NODO 1958. Digitalizada por Fernando Castrillo (Foto pag. 5)

Colaboran en este número:

Carlos de Miguel

Pablo Orgaz

Ismael Peña

Alicia Lazaro y Alessandro Zara

Guillermo Herrero

Imprime

Rabalán

Deposito legal:

SG.73/2003



Mariano San Romualdo "Silverio", dulzainero

El pasado 21 de Mayo cumplía 90 años Mariano San Romualdo Egido. Más conocido como "Silverio" es, sin duda, uno de los dulzaineros más afamados de la provincia de Segovia y seguramente el más internacional. Nació en El Guijar de Valdevacas, de donde era su madre, en 1914, aunque pasó su niñez y mocedad en Torreiglesias, su pueblo paterno. Su padre, Silverio San Romualdo, fue su primer maestro y de él heredó el nombre y el apego a la música tradicional. Como era costumbre, Mariano comenzó tocando el tambor... y lo debía de bordar pues, cuando contaba con apenas doce años, uno de los grandes dulzaineros de la época, Mariano Contreras "El Obispo", le pidió que fuera su pareja. Con Contreras estuvo dos años, que además de curtirle, le sirvieron para ampliar repertorio y conocer las costumbres de los pueblos comarcanos. A los catorce años ya tocaba la dulzaina y decide formar pareja con su hermano Miguel que le acompañaría con el tamboril. Mas tarde, Miguel también tocaría la dulzaina y sería Simón el que acompañara con el tambor, así hasta incorporar, años después, al hermano pequeño, Silverín.

Los San Romualdo siempre han sido una familia muy unida. Esto y las necesidades de la época les llevaron a embarcarse en un curioso proyecto. Unas obras de teatro, una máquina de cine mudo, la dulzaina, el tambor y los caminos de la provincia... Como el mismo Mariano cuenta: "Corríamos muchos pueblos. Éramos muchos hermanos, ya te digo, cuatro chicos y tres chicas, siete y yo era el mayor. Mi padre era dulzainero, zapatero, barbero, hacía de todo. Entonces en vez de ponernos a servir como otros, hicimos una compañía de teatro. Hicimos allí cuatro sainetes, cuatro cosas y nos dedicamos a ir por los pueblos en invierno. Luego ya, cuando llegaba el verano, íbamos a segar hierba a

jornal y más que nada todos juntos. Lo cogía mi padre y así unos segábamos, otros atábamos... La familia era la cuadrilla, éramos jóvenes y no podías ir de jornalero, tenías que ir por medio jornal y estando todos juntos pues hacíamos más"

La Guerra Civil le sorprendió cumpliendo el servicio militar. Cuatro años sin tocar una nota y, de vuelta, a iniciar de nuevo el camino; pero esta vez en Segovia, a donde se había trasladado su familia.

Dulzainero de la Ciudad de Segovia

Afincado en Segovia, Mariano compaginó el oficio de zapatero y el de conserje, con el de dulzainero, hasta llegar a convertirse en pieza imprescindible de las celebraciones de la ciudad. Las ferias de San Juan y San Pedro, las fiestas de los barrios, los pasacalles, las dianas, las reboladas de mozos..., conforman paisajes festivos de los que no podemos desligar la figura de este músico tradicional.



Desfile de Ferias con los gigantes y cabezudos. Junio 2003.
Foto: Juan Martín

Durante más de sesenta años las fiestas de la ciudad de Segovia han alboreado con el entrañable sonido de la dulzaina de Mariano San Romualdo y el colorido de los gigantes y cabezudos, otro símbolo indiscutible de ésta población. Hoy, sigue desarrollando esta actividad junto con sus hijos y alguno de sus nietos.



“Entonces es que los gigantones no salían más que el día de San Juan y el día de San Pedro. Corríamos todo Segovia. Desde las ocho de la mañana que salíamos hasta las dos de la tarde que volvíamos a casa. Bajábamos un día a San Marcos, otro a san Lorenzo. Una Buena paliza. Entonces era distinto de ahora”

De las otras muchas actividades que le han dado prestigio y fama y que no deben obviarse, podemos citar el haber puesto música a los rituales culinarios de los más reputados mesones de la ciudad. También, el haber colaborado con grupos tan importantes como el Nuevo Mester de Juglaría. ¿Quién no se ha emocionado al oír los sonos de la dulzaina de Mariano “Silverio” interpretando la Alborada o la Jota del Guijar en el Disco “Los Comuneros”?

Por todo ello, si existiera el cargo de “Dulzainero Municipal”, Mariano San Romualdo lo sería por méritos propios.

Segoviano trotamundos

Otra faceta importante de “Silverio” es la de acompañante de grupos de danzas. Antes de la Guerra ya había tocado para diversos grupos de paloteo de la provincia, pero será a partir de los años cuarenta cuando desarrolle una gran actividad en este ámbito. Acompañando a los grupos de coros y danzas, viajará a diferentes países y continentes representando a Segovia: Las Islas Afortunadas, Inglaterra, Francia, Italia, son un buen ejemplo. También lo son la gira que en 1949 y durante seis meses realizó por Hispano América, o los tres meses que permaneció en Nueva York, actuando diariamente, con motivo de la Feria Mundial de 1965

Maestro de la Escuela de Dulzaina de Segovia

“...Porque en el tiempo en que yo era chico, cuando yo empecé a tocar y esas cosas, no se tocaba más que jotas, jotas y bailes corridos, y suelto, en el baile de rueda...”

Mariano es uno de los pocos dulzaineros que aún nos sirven de puente entre nuestra realidad actual y la cultura de la sociedad

tradicional castellana. El haber conocido, escuchado, compartido momentos con un buen número de dulzaineros y tamborileros, muchos de ellos nacidos en el siglo XIX, le hace poseedor de esa sabiduría y ética popular tan poco común en los tiempos que corren. Aprendió muchas cosas de personajes reconocidos como el maestro Agapito Marazuela o el gran Paulino Gómez “Tocino” de Abades, pero también de muchos otros cuyos nombres no han trascendido, o lo han hecho localmente, como el Tío Eloy del Cubillo, el Tío Peñas del Guijar, el “Nincho”, Vicente o Fermín de Caballar, el “Tío Facuchas” de Collado, el “Santero” de Cabezuela, Silverio “Parroquias” de Aldeareal, “Tabanera” de Bernardos, el “Tío Francisquillo” de Cantalejo, “Marianete” de Valverde del Majano, el “Tío Antonio” de Torreiglesias, Marcos Peñuelas de Fuentemilanos, Teófilo de Carbonero el Mayor, el “Tío Tambores” de San Pedro...y muchos otros.

Es por ello que los responsables de organizar la Escuela de Dulzaina que creó la Diputación Provincial en los años ochenta, le eligieron como transmisor de este saber a las generaciones jóvenes. Junto a él, en las distintas sedes comarcales de esta escuela, otros hombres imprescindibles, Demetrio García Moreno, dulzainero de la Matilla, Crescencio Martín “Sietealmuerzos”, de Santa M^a de Nieva y Luis Barreno Antón, de Zarzuela del Monte; los dos últimos, desgraciadamente, ya fallecidos.

Mariano nos ha legado un amplio repertorio de melodías tradicionales, un estilo personal, limpio y elegante, dos trabajos discográficos que son un magnífico documento sonoro y un referente para los amantes de la música tradicional, pero, por encima de todo, nos dedica cada día una lección de humildad, esa virtud que es don de hombres sabios y honestos.



JOTA DE LA ABUELA

GRUPO DE DANZAS DE SAN PEDRO DE GAILLOS

Des¹ados para bailar "La Abuela". Es un paloteo a palo doble bastante largo pero muy relajado bailado por las chicas a ritmo de jota con 4 puntos diferentes. La letra posiblemente fue un romance que en el siglo XIX, aprovechando que sus versos son octosílabos, se convirtió en jota. No olvidemos que con el apogeo de la jota se perdieron o trasformaron muchas canciones populares en favor de ella. La música es de compas 6/8 parecida a de las jotas que normalmente se escriben en 3/4.

CHICOS	CHICAS
1 Primer encuatreo Segundo encuatreo Lazo Calle sencilla	Punto al lado formando un círculo las 8 chicas Cruces con punto de estribillo de jota
2 Primer encuatreo Segundo encuatreo Lazo Calle sencilla	Punto al lado formando un círculo las 8 chicas Círculo con punto de estribillo de jota
3 Primer encuatreo Segundo encuatreo Lazo Calle sencilla	Punto al lado formando un círculo las 8 chicas Abanico con punto de estribillo de jota
4 Primer encuatreo Segundo encuatreo Primer Lazo Segundo Lazo Tercer Lazo Calle sencilla	Punto al lado formando un círculo las 8 chicas En el sitio punto de delante En el sitio tres puntos





Exposición

Del 13 de agosto al 5 de septiembre

INSTRUMENTOS MUSICALES DE CASTILLA Y LEÓN



SANTOS LLORENTE. TOCANDO LA HUESERA
(San Pedro de Gaíllos, 1958)

El instrumento de música es compendio de leyes matemáticas puras que rigen su mundo interno dándoles personalidad. Leyes de la madera, de las distancias, relaciones de los espacios, intensidades... Cada instrumento es un fecundo pozo de

Desde la Vieja Castilla,
si el oído no me engaña,
redoblando el **Tamboril**,
viene tras la **Dulzaina**,
que por Lorenzo Sancho
está firmada y fechada.
Es **Dulzaina de pastor**
la de sin llaves y clara.
Los **Palos** con que ejecutan
los paloteos y danzas.
Carraca para tinieblas
y para murgas, Carraca.
La **Pandereta** se toca,
como en casi toda España
y a la hora de lavar,
con piedra zurran la **Tabla**.

secretos que el intérprete debe, poco a poco, descubrir.

Desde la sencillez y simplicidad de una caña hueca hasta la complejidad de un salterio o una zanfona, hay un camino que se anda, paso a paso, con horas y años de estudio, ejercicios, repeticiones, amores y odios, desesperanzas... Es un camino de equilibrios, casi de alquimia espiritual, sendero de identidad entre un instrumento y su intérprete.

Cincuenta piezas esta exposición, que se monta a partir del material que compone la Colección Ismael, formada por las piezas que ha ido recogiendo al paso por los pueblos de España, testigos fieles de las culturas que por aquí han sido. Hay un buen número que ha tenido su origen en la cultura de los pueblos árabes y de aquellos que circundan el Mediterráneo por eso no pueden faltar los instrumentos que dejaron su huella a lo largo de siglos.

En Cuéllar, por Navidades
tocan **Castañuelas** planas:
las hay grandes y pequeñas,
como un "ocho" que se alarga.
Si de la panza, el refrán,
dice que sale la danza,
de la cocina nos llega
la música castellana:
la de **Almirez**, es brillante;
la del **Mortero**, apagada.
Hay quien rasca la **Botella**
o la Sartén con la cuchara.
Si en alegría se rompe
un plato de loza blanca,
con tres trozos te construyes
Tejoletas segovianas...



En septiembre

Curso de formación Actoral



La visita teatralizada:
dinamizador turístico

COMIENZO: el 14 de septiembre de 2004

HORARIO: de martes a jueves de 17:00 a 21:00

DURACIÓN: 150 horas

PLAZAS: 20 alumnos

Profesorado:

Sonia Subyaga. Especialista en Recursos Teatrales.

Patricia Otones. Especialista en Turismo Rural

Rosario Peña. Especialista en interpretación medioambiental.

Objetivos:

Iniciar en la producción de espectáculos teatrales dirigidos al sector turístico.

Capacitar al alumno para la representación de visitas teatralizadas, con el objeto de introducir al público en una actividad participativa de sensibilización hacia los valores patrimoniales (folklóricos, culturales, arquitectónicos, históricos y etnográficos en general).

Contenidos:

Módulo 1: EL TEATRO (106 horas)

Módulo 2: EL RECURSO TURÍSTICO (20 horas)

Módulo 3: SENSIBILIZACIÓN MEDIOAMBIENTAL (16 horas)

Módulo 4: PREVENCIÓN DE RIESGOS LABORALES (8 horas)

En octubre

De octubre a mayo
Una tarde de sábado al mes

 Club Infantil
"EL SOBRAO"



Talleres para los más jóvenes, ofrecen una variedad temática amplia de actividades permitiendo relacionar, siempre desde un enfoque de multiculturalidad, diversos aspectos de la realidad: *DIVERSIDAD CULTURAL/CULTURA TRADICIONAL/ENTORNO NATURAL*

Inscripción: durante el mes de octubre

Escuela de Música Tradicional

DULZAINA

1^{er} NIVEL: lunes de 20:00 a 21:00 h.

2^o NIVEL: lunes de 21:00 a 22:00 h.

TAMBORIL: Viernes de 20:00 a 21:00 h.

LENGUAJE MUSICAL: Viernes de 21:00 a 22:00

Curso 2004/05

Profesorado

Carlos y Cesar de Miguel Calvo

Profesores de la Escuela de Dulzaina de Segovia

Tarifas

Lenguaje Musical 12,00€ /mes

Dulzaina 18,00 €/mes

Tamboril 18,00 €/mes



Plazo Matrícula

Abierto hasta el 4 de octubre de 2004.



LOS INSTRUMENTOS DE VIENTO



Después de los instrumentos de percusión, los de viento son sin duda los más difundidos, tanto en el tiempo histórico como en el espacio geográfico. Desde tiempos inmemoriales, el ser humano ha soplado a través de cañas, caracoles, cuernos, huesos y toda clase de tubos o concavidades que encontraba en la naturaleza o manufacturaba a propósito con los materiales a su alcance, para producir diferentes sonidos, y con ellos deleitarse, comunicarse, invocar a las fuerzas de la naturaleza o a los espíritus o asustar al enemigo.

El modo más usual para clasificar los instrumentos musicales es dividirlos en cuerdas, vientos y percusión, pero resulta poco preciso. A principios del siglo XX, atendiendo a los principios acústicos que hacen sonar los diferentes instrumentos, se establecen cuatro grandes divisiones:

Idiófonos: instrumentos fabricados de un material resonante que se pone en vibración bien sea percutiéndose (*xilofones, marimbas*) bien sea doblando y soltando un material flexible (*guimbardas, sanzas africanas*), bien sea frotándolos (*raspadores, carracas*).

Membranófonos: instrumentos en que el sonido es producido por la vibración de una membrana tensada sobre un cuerpo o un marco. La membrana puede ser percutida (*tambores*) frotada (*furruco*) o soplada (*mirlitones y kazoos*).

Cordófonos: instrumentos que poseen una o varias cuerdas, que producen el sonido al ser punteadas (*arpas, guitarras, bandurrias, laudes, vihuelas, salterios, clavecines*), frotadas con un arco (*violines*), o golpeadas con macillos (*pianos, timpanos*)

Aerófonos o instrumentos de viento: el sonido se produce haciendo vibrar el aire que contienen o que les rodea. El aire

incluido en una cámara puede ser puesto en movimiento al ser empujado soplando hacia un bisel (*flautas*), por la vibración de una lengüeta batiente (*oboes y clarinetes*) o libre (*armónicas*), o bien de los labios del ejecutante. Algunos instrumentos actúan directamente en el aire circundante (*roncadores*).

INSTRUMENTOS DE LENGÜETA

En estos instrumentos el flujo del aire hace vibrar una lengüeta simple (*clarinetes*), doble (*oboes*) o una sola lengüeta libre (*armónicas, armonios y acordeones*). En los clarinetes y los oboes, las diferentes notas se obtienen variando la longitud de la columna del aire con agujeros a lo largo del cuerpo del instrumento. Los instrumentos de lengüeta libre precisan una lengüeta de diferente tamaño por cada nota. Algunos instrumentos como las gaitas utilizan tanto lengüetas simples como dobles.

Sabemos que los instrumentos de lengüeta se utilizaban en tiempos remotos, pero no se conservan ejemplares especialmente antiguos, probablemente debido al deterioro que su uso conlleva.

Oboes y Chirimías

Es probable que en algunas zonas de Europa se utilizaran instrumentos de doble lengüeta desde tiempos muy antiguos. Con las cruzadas y con los árabes se difunden además instrumentos como *las zornas*. Se conoce la existencia, en la Edad Media y el Renacimiento, de *caramillos, chirimías y bombardas*.

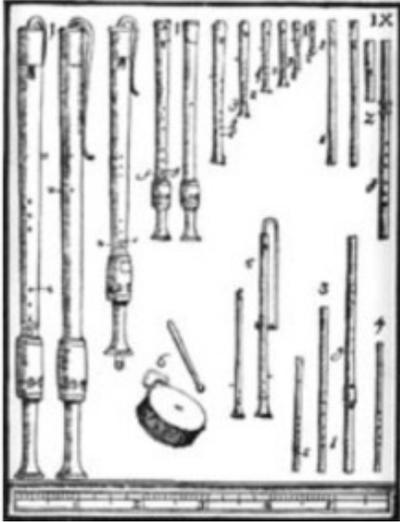
A diferencia del resto de Europa, donde se utilizaban estos instrumentos casi exclusivamente al aire libre, en España entran en las catedrales a ser el cuerpo principal de la formación de los ministriles, conjunto al que a menudo se conoce como "*las chirimías*".

Flautas

Los aerófonos de embocadura de bisel (flautas de todo género) son seguramente los instrumentos musicales de viento más antiguos. Son utilizados en todas las épocas y por la mayoría de las culturas, desde la



más sencilla flauta de pan (varias cañas de diferente longitud atadas con un cordel, cada una de las cuales produce una sola nota) a las muy evolucionadas flautas modernas orquestales.



Flautas dulces, pitos, flaviols

De procedencia seguramente oriental, llegaron a Europa en la Edad Media. En España se asienta principalmente como instrumento popular y pastoril (*pitos y gaitas de tres agujeros, txistus, flaviols, pitos castellanos...*), y con este carácter es mencionado en las fuentes literarias (Cervantes, entre otros). Aparece frecuentemente asociada al *tambor*, y en el caso del pito de tres agujeros, ambos instrumentos son tañidos por el mismo músico. En la provincia de Segovia los músicos son tradicionalmente llamados *tamboriteros*, pues con estos dos instrumentos (flauta y tamboril), y no con la dulzaina que se extiende más tardíamente, se acompañan las danzas, festejos, procesiones y romerías. Durante la Edad Media se usaron en Europa flautas dulces de tamaños similares a los instrumentos populares todavía utilizados hoy.

Como los demás instrumentos de viento, la flauta dulce se transformó radicalmente en la segunda mitad del siglo XVII. Se acentuó la conicidad de la cámara interna y se construyó en varias piezas. Aunque se siguieron utilizando varios tamaños, la flauta dulce contralto fue el instrumento

favorito que compartió el repertorio con el violín y el oboe.

La Dulzaina

En las referencias literarias del Siglo de Oro (P. Rey: Los instrumentos musicales del Renacimiento) aparece agrupado con los instrumentos de ministriles, aunque no hay, en los documentos catedralicios segovianos, mención alguna de este instrumento y sí abundantes a la chirimía. Podríamos pues pensar que ambos instrumentos se confundieran al nombrarlos, pero es más probable que el término dulzaina en Castilla hiciera referencia a un instrumento más pequeño que la común chirimía catedralicia, y como ella, sin llaves, de los que existen también en Francia e Italia ejemplos parecidos, usados en la música profana para acompañar las danzas.

En cualquier caso, la influencia árabe en ambos instrumentos parece clara. Aunque en Roma y Grecia se usaran *aulos* y *tibias* (oboes, también de origen oriental), estos instrumentos fueron prohibidos por los cristianos. A Europa entran en las Cruzadas y por las costas mediterráneas las *zornas u oboes árabes*, que, junto a los posibles restos del *aulos*, darán lugar a toda una serie de instrumentos de doble caña europeos (*caramillos y bombardas* de diferentes tamaños, *chirimías*, usados en la Edad Media y el Renacimiento). En España, el instrumento original árabe fue naturalmente usado, e instrumentos como las *dulzainas valencianas* tal vez derivan directamente del *al-zurna árabe*. El origen árabe de muchos instrumentos peninsulares y europeos (*el laúd*) es sin embargo deliberadamente olvidado por la cultura cristiana dominante, y Cervantes alude a los moros que usan un género de dulzainas que parecen nuestras chirimías.

El Diccionario de Autoridades define así a la dulzaina en 1726: "A manera de trompetilla. Usase en las fiestas principales para bailar, tócase con la boca, y es de tres cuartas de largo, poco más o menos, y tiene diferentes taladros en que se ponen los dedos. Parécese en la figura a lo que hoy llamamos flauta dulce. Usaron mucho los moros deste género de instrumento y aún hoy se usa mucho en los Reinos de Murcia y Valencia.

Alicia Lázaro y Alessandro Zara,
Sección de Investigación Musical de la FUNDACIÓN JUAN DE BORBÓN



Bartolomé suelta al diablo

Fiel a su cita anual, San Bartolomé suelta la noche del 23 de agosto al diablillo por las calles de Sepúlveda. Con el alumbrado público apagado, cientos de personas se congregan en la Plaza de España y en las inmediaciones de la iglesia de San Bartolomé para poder contemplar una tradición que se remonta siglos atrás.

Diez de la noche del día 23 de agosto. La Plaza de España de Sepúlveda permanece a oscuras. Una multitud de arremolina en los alrededores de la iglesia de San Bartolomé. La calle que sube a La Picota está llena de un público juvenil y vociferante, que reclama la presencia del protagonista de la jornada. Es la hora del diablillo. Puntual a su cita anual con la libertad, sale por la calle que tiene el nombre del santo, sortea una enorme hoguera y aparece en lo alto de la escalinata de San Bartolomé. Baja veloz, zigzagueando los 26 peldaños, hasta que se encara con los presentes. Escobazo va, escobazo viene, el gentío intenta escabullir los golpes. Carreras anárquicas, sin rumbo fijo, y juerga, mucha juerga. Sepúlveda entera celebra San Bartolomé. Las fiestas ya están aquí, y el diablillo significa el arranque del jolgorio.

Pero, ¿qué significa el diablillo?, ¿qué sentido tiene?. Para entender la tradición del diablillo, hay que remontarse a la vida de San Bartolomé. Predicando en la India, el apóstol fue mandado llamar por Polimio, un poderoso rey, que tenía una hija endemoniada. Una vez en la corte, el santo contempló que tenían a la enferma atada con cadenas porque atacaba a mordiscos a cuantos se acercaban a ella. Bartolomé mandó entonces que librasen a la princesa de las ataduras. Los criados del rey no se atrevían a desatarla, pero Bartolomé insistió: "Haced lo que os mando; no tengáis miedo; no os morderá, porque ya tengo yo bien atado al demonio que la domina". Los criados desataron a la joven, y ésta, en aquel mismo instante, quedó totalmente curada.

Una creencia popular sepulvedana cree que hay una noche al año, la del 23 de agosto, en la que el apóstol suelta al diablillo de las cadenas que le atan. La tradición del diablillo, que se remonta a tiempo inmemorial, apenas ha variado con



Grabado de Vivente Antona García (Riaza)

el paso de los años. Únicamente se ha modificado el número de diablos. Antaño, sólo había uno. En las últimas ediciones han sido seis o más. Por turnos, ejecutan su trabajo desde la románica iglesia de San Bartolomé (siglo XII). En el recorrido, cada diablillo va acompañado por dos escoltas. El atuendo de los diablillos es el que se presupone al maligno demonio: mono totalmente rojo, con cuernos y rabo incluidos. En la oscuridad de la noche, las dos pequeñas linternas que portan en su cabeza los diablillos son el único aviso de su presencia.

A las diez y media de la noche, los seis diablillos se reúnen, y con la última carrerilla, cierran el acto. La muchedumbre, brazos en alto, aplaude el postrero lance, canta y bebe limonada. "Los diablillos señala uno de los protagonistas-, cuando todo termina, vuelven a subir hasta la iglesia de San Bartolomé, porque se supone que el santo vuelve a atarles".

La tradición del diablillo sepulvedano prácticamente no tiene paralelo en el resto de España. Únicamente en Jerez de los Caballeros (Badajoz) se sigue realizando una costumbre similar a la de Sepúlveda. En Sitges (Barcelona), tiene lugar el denominado ball de diables (baile de diablos). Y en Montuiri (Mallorca) se produce una lucha entre una dama y el dimoni (el bien y el mal), resultando vencedora siempre la primera.

Guillermo Herrero

El Adelantado de Segovia, 25 de agosto de 1999